

CÓMO ESCRIBIR ARTÍCULOS FILOSÓFICOS

Manual para estudiantes principiantes en filosofía

Por

William O. Stephens
Departamento de filosofía
Universidad Creighton

Traducción
Érika A. Torres T.
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia

INTRODUCCIÓN

Escribir artículos de filosofía es difícil y aprender cómo hacerlo bien requiere muchas cosas. Primero, tiene que *querer* mejorar su técnica de escritura. Segundo, tiene que practicar y esto requiere trabajo duro. Tercero, debe desarrollar la habilidad de beneficiarse de las críticas de su profesor. Cuarto, aprender cómo entender, apreciar y evaluar imparcialmente puntos de vista distintos del suyo. Quinto, necesita desarrollar una actitud auto-crítica sobre su propio trabajo; esto es vital para una reescritura exitosa.

Una razón por la cual escribir textos filosóficos adecuadamente es difícil es que implica hacer dos cosas bien. Parte de la buena filosofía es *buen gramática* y la otra parte es el *buen pensamiento*. El buen pensamiento consiste en presentar, de manera lógica, buenas razones para sostener su tesis. Debe construir argumentos sólidos (convincientes); así su argumento debe estar libre de falacias formales e informales. Su lógica debe ser rigurosa, no descuidada. Debe llevar el peso de la prueba para argumentar su tesis y debe aplicar el principio de claridad al responder las objeciones a su tesis. Por tanto, su texto debe ser claro, coherente, preciso y riguroso con el fin de ser buena filosofía.

Un texto filosófico no es, obviamente, una conversación oral; en lugar de hablar su mente, sus ideas deben ser expresadas en forma escrita. En consecuencia, su texto debe estar bien escrito y contar con muy buena gramática. Debe articular su pensamiento en oraciones simples, concisas, sintácticamente bien formadas, adecuadamente puntuadas y correctamente escritas. Además de demostrar su dominio de la lógica, también debe demostrar su dominio del lenguaje.

En la medida en que su entendimiento de la lógica aumente será capaz de desarrollar argumentos más sofisticados y en la medida en que su vocabulario se incrementa será capaz de expresar ideas más sutiles.

La poesía, la ficción, el periodismo y los reportes químicos de laboratorio son todos diferentes tipos de escritura, cada una de las cuales tiene su propio estilo interno y reglas de excelencia. La filosofía también tiene su propio estilo interno y reglas de excelencia.

Este manual se propone explicar lo que sucede en la concepción, organización y escritura de los artículos filosóficos. Se ofrece como orientación para ayudar en el proceso de aprendizaje de cómo escribir un texto de defensa de tesis para sus clases de filosofía. Es de anotar que este es un manual práctico orientado a “cómo” escribir y no es un texto de filosofía en sí mismo.

I. ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE ESCRIBIR ARTÍCULOS FILOSÓFICOS?

Contrario a lo que se podría pensar, su profesor no le asigna un texto de filosofía con el fin de torturarlo. El propósito de la escritura de un texto filosófico es que el estudiante explore un tema filosófico con mayor amplitud, mayor profundidad y en mayor detalle de lo que es posible en la discusión en clase. Si es un estudiante que no habla mucho en clase, escribir un texto es realmente la única oportunidad para mostrarle al profesor que puede desarrollar cuidadosamente las ideas que tiene sobre un tema particular del curso. El objetivo del ejercicio es que aprenda cómo pensar y escribir bien sobre un tema filosófico. Esto sólo se puede lograr *llevándolo a cabo* en la práctica.

Presentar la copia final del texto debe ser un momento de orgullo para usted, porque muestra el logro final de un largo e intenso proceso de pensamiento sobre su tema, formulación de la tesis, construcción de los argumentos que la sustentan; luchando con objeciones, componiendo el primer borrador, reescribiendo, editando la reescritura y corrigiendo la versión final. También podría experimentar una sensación de alivio porque su texto está *hecho* y fuera de sus manos.

El producto físico, un conjunto de páginas impresas, muestra su juicio reflexivo, rigurosamente razonado y meticuloso sobre un tema que es importante para usted (porque lo ha escogido) o al menos debería ser importante (porque es un tema significativo en el curso).

El proceso educativo a menudo no deja nada más tangible para dar cuenta de ello que sus habilidades. Cuando era estudiante de pregrado, aprendí mucho más escribiendo trabajos que respondiendo exámenes. Tal vez fue porque tenía que ejercitar mi propia autonomía y juicio al escribirlos.

El texto es *su* creación, contiene *sus* ideas originales. El texto es *para* su profesor y *para* un curso, pero es *suyo*. Esta es la razón por la cual no debe ser indiferente ante él, si lo hace bien tiene buenas razones para estar orgulloso.

A. Texto de defensa de tesis o ensayo argumentativo

Aquí la cuestión natural es preguntar qué tipo de texto se supone que va a escribir. Eso depende de lo que su profesor, por supuesto, quiere. El tipo más común de texto filosófico y el único que nos concierne aquí es el texto de *defensa de tesis*, también conocido como *ensayo argumentativo*. *Tesis* viene de una antigua palabra griega que significa *punto de vista* o *posición*. En un texto de defensa de tesis se espera que tenga una posición respecto a un tema filosófico. Debe explicar claramente cuál es su posición. Esto es, debe exponer explícitamente su tesis en forma de afirmación. La *eutanasia*, la *libertad de la voluntad* y el *escepticismo* no son tesis, sino meramente temas.

Ejemplos de tesis pueden ser:

- La eutanasia voluntaria y activa es moralmente mala bajo todas las circunstancias.
- Los seres humanos no poseen libertad de voluntad.
- Los animales no humanos y sensibles tienen derecho a no ser torturados.
- La teoría de las formas de Platón reposa en una insostenible forma de dualismo.
- Las ventas electrónicas de tabaco deberían ser declaradas ilegales.

Nótese que todas estas tesis son afirmaciones, todas afirman que algo es el caso. Como afirmaciones cada una de ellas es verdadera o falsa. Ahora, se debería pensar que nadie sabe si alguna de estas afirmaciones es verdadera o falsa porque ellas son sólo cuestiones de opinión. Esta es precisamente la diferencia entre simplemente expresar una opinión y un texto de defensa de tesis. En una defensa de tesis debe hacer más que simplemente exponer su punto de vista. Debe *justificar* su tesis, presentar *argumentos* que la sustenten y *defenderla* contra las objeciones. Esto es muy diferente a intercambiar opiniones con alguien con quien no está de acuerdo. En un texto defensa

de tesis uno no se enoja, no restringe su punto de vista, ni ignora los puntos de vista opuestos e insiste en que se tiene la razón. Por el contrario, se reúne evidencia que sustente su posición, se muestran razones para creer que su tesis es verdadera y se amplía el punto de vista para considerar seriamente cómo una persona inteligente podría objetar su tesis. La tesis es la conclusión final de su texto. A lo largo del resto de este estará conduciendo la evidencia para sustentar su tesis y tratar directamente a las críticas que se le puedan hacer.

B. *El estudiante como autor*

Probablemente parece muy obvio mencionar, pero vale la pena recordar, que usted *es el autor*. De esto se siguen varias consecuencias. Primero, las ideas que presenta y los argumentos que propone deben ser propios. Si extrae de otras fuentes como la interpretación del profesor, la primera fuente bibliográfica que se asignó o una fuente secundaria que tomó de la biblioteca, entonces debe dar crédito donde es debido. No hay ningún problema con estar de acuerdo con lo que alguien más dice sobre su tema, pero debe mencionar explícitamente de quién es la idea que afirma. Omitir la referencia a la fuente de la idea que imprime en su texto es *plagio*.

Segundo, a menos que la tarea sea hacer un artículo investigativo, su profesor no quiere que informe sobre lo que otras personas piensan sobre su tema; la tesis de su texto argumentativo debe ser lo que usted realmente piensa. Después de todo, probablemente su profesor sabe lo que otros filósofos piensan sobre su tema. Lo que su profesor *no* sabe es lo que usted piensa sobre el tema filosófico en discusión y qué *razones tiene* para pensar de ese modo. Así, esté seguro de escribir sólo *lo que* realmente cree y explique por qué. Si dice lo que cree pero no explica por qué lo cree, está expresando sinceramente su opinión, pero no está filosofando. Su texto argumentativo es *su* exploración, análisis y evaluación de tema filosófico relevante. No es una reseña ni la transcripción de un espectáculo. Así que concéntrese en presentar sus propios *argumentos* y no meramente informar los argumentos de alguien más o expresar sus opiniones no examinadas y sin sustento.

Un tercer punto que se sigue del hecho de que usted sea el autor de su texto es que su profesor no espera que pruebe su tesis de una vez por todas; la filosofía no es matemática. En una deducción matemática la prueba se espera a partir de axiomas codificados y reglas de inferencia. Cuando se trata de temas filosóficos, sin embargo, se espera que la prueba tenga un nivel muy alto de certeza. Su profesor no espera que

produzca un argumento con el calibre de un genio filosófico experimentado, sino que usted debería simplemente tratar de presentar el texto argumentativo más creíble, bien pensado, lógicamente coherente y ordenado que pueda. Así que no escriba “en este texto probaré que tal y cual”. Escriba más bien algo como “argumentaré que el peso de las razones que sostienen la posición que tal y tal”.

Recuerde que lo que está tratando de hacer es persuadir al lector que hay buenas razones para creer que su tesis es cierta. Esto se hace examinando los conceptos implicados, sopesando la evidencia a favor y en contra de su tesis y evaluando lógicamente las *razones*. Los *sentimientos* no tienen nada que ver al indagar sobre un tema filosófico. Por un lado, su profesor no tiene manera de calificar sus sentimientos. Por ejemplo, no caiga en el hábito muy común de escribir cosas como “Sócrates sintió que la filosofía fue su misión en la vida” o “siento que Sócrates fue culpado injustamente”. La gente siente calor o frío, se siente aburrida o emocionada, feliz o triste. Un texto argumentativo es sobre análisis conceptual, cadenas de pensamientos razonados, juicios bien sustentados, argumentos y contraargumentos. No es enfáticamente sobre sentimientos. Así, escribir “yo siento que...” es inaceptablemente subjetivo. En contraste, “yo sostengo que...” implica que existen fundamentos objetivos para la posición del autor. Por tanto, *piense* claramente y razone lógicamente al escribir su texto. No sienta lo que va a hacer. Esto es un texto argumentativo, no un diario o una carta de amor, así que NO USE EL VERBO “SENTIR” cuando debería, en vez de eso, decir “pienso,” “creo,” “juzgo” o “sostengo”.

C. El profesor como audiencia

La audiencia de su texto es su profesor y este puede saber más sobre el tema que usted. Pero esto ciertamente no hace del ejercicio una pérdida de tiempo. Por un lado, si hace un buen trabajo, su profesor puede, muy bien, aprender algo de su texto. Lo más importante al desarrollar su ensayo argumentativo es que aprenderá de haber construido y examinado argumentos y contra-argumentos.

Póngase en el lugar de su profesor por un momento, leerá docenas y docenas de artículos, muchos de los cuales serán sobre el mismo tema, ¿qué tipos de cosas va a buscar cuando lea esta gran cantidad de textos?

ORIGINALIDAD: una intuición interesante, una nueva perspectiva sobre el tema, un argumento original y un creativo análisis de estas cosas distinguirán su texto como especial y memorable.

CLARIDAD: lo que quiera dar a entender expréselo de la manera más simple que pueda; no oscurezca sus ideas con oraciones extravagantes o palabras polisílabas sacadas de su diccionario. Use palabras que entienda, escríbalas correctamente y ponga oraciones directas, gramaticalmente correctas y propiamente puntuadas.

COHERENCIA: haga que sus ideas se mantengan unidas para que cada una lleve sin problemas y de manera lógica a la siguiente. No se desvíe por las ramas; no tiene espacio para digresiones en este texto. Un buen texto argumentativo es siempre bien organizado y va directo al tema.

CONCISIÓN: en un texto de menos de diez páginas de extensión, simplemente no tiene espacio para ser de largo aliento. Recorte el exceso de palabrería; haga que cada palabra valga la pena.

RIGOR: construya argumentos directos y convincentes, en lugar de argumentos enredados y aparentemente sofisticados que en último término son débiles. Evite todas las falacias informales como a la plaga. Recuerde llevar el paso de la prueba al desarrollar sus argumentos y aplique el principio de claridad a la hora de abordar puntos de vista opuestos.

Estos son los criterios que su profesor usará para calificar su texto. Un texto que sea descuidado no recibirá una calificación alta. Un texto puede ser descuidado debido a la pobreza de razonamiento, organización, digitación u ortografía, al mal uso de las palabras, la sintaxis incorrecta o cualquier combinación de estas. Por otro lado, si le dedica el tiempo y esfuerzo adecuados a su texto, ello se manifestará y su profesor lo calificará como corresponde y estará orgulloso de su logro.

La actitud que debería asumir hacia su audiencia es de respeto. Su profesor le asigna el texto como un requisito para obtener una calificación para el curso, así que obviamente debe dedicarle el tiempo suficiente. Por otro lado, usted también le exige tiempo a su profesor. Se espera que él dedique suficiente tiempo leyendo y tratando de entender lo que usted ha escrito y que se esfuerce al hacerle comentarios.

Si presenta un texto poco riguroso, descuidado y apresurado, le habrá hecho perder el tiempo a su profesor. No sólo el trabajo poco riguroso da una mala imagen de usted, sino que al no dar su mejor esfuerzo está empobreciendo su propia educación.

Tenga en mente que su profesor está profundamente comprometido a ayudarle para que reciba la mejor educación posible. Así que dedique el tiempo y esfuerzo necesarios para que se pueda decir honestamente a sí mismo, cuando presenta la versión final del su texto, que hizo el mejor trabajo que pudo dado el tiempo asignado.

Finalmente, recuerde que lo realmente importante para su profesor son las ideas y argumentos en su texto y no la calificación que le asigna. Los comentarios que el profesor escribe en su texto llaman la atención a las fortalezas o debilidades de su artículo. Las críticas constructivas tienen la intención de ayudarle a aprender de su tarea. El aporte del profesor puede ayudarle también a mejorar su texto si lo reescribe. Así pues, a pesar de que el ejercicio del texto escrito está técnicamente terminado cuando le es devuelto, los comentarios del profesor llevan al diálogo filosófico que inició volviendo a su texto como al comienzo.

II. ARTICULACIÓN DE SU TESIS: EL PÁRRAFO INTRODUCTORIO

Su artículo debe tener un claro comienzo, medio y final. El comienzo de la defensa de la tesis es el párrafo introductorio. Una buena introducción es necesaria para comenzar su artículo con pie derecho. En el párrafo introductorio debe introducir primero el tema que discutirá y brevemente explicar por qué es un tema importante. No debería comenzar con rellenos verbales trillados como: “Por siglos los filósofos han considerado la controversial cuestión filosófica de tal y tal.” No gaste espacio exponiendo lo obvio. El párrafo introductorio de la defensa de tesis *no* es una perspectiva histórica general. Todo lo que necesita hacer en el párrafo introductorio es: 1) explicar brevemente cuál es el tema de su texto; 2) explicar brevemente por qué el tema es digno de discusión y 3) exponer explícitamente su tesis.

Ahora, antes de exponer su tesis, debe encontrar un tema en el que esté interesado en investigar y luego formule una posición que piense que puede defender. Los temas no deberán ser muy amplios ya que no pueden ser examinados meticulosamente. “Platón” es demasiado amplio; “la epistemología de Platón” es todavía muy amplia; “la teoría de Platón de la recolección en el *Menón* y *Fedón*” podría ser un tema factible para un texto de diez a quince páginas. “El argumento en el *Menón* de Platón que cada uno desea el bien aparente” podría ser apropiado para un artículo de cinco a siete páginas. Recuerde, esto es el *tema* de su texto, no su *tesis*. El tema es una frase, no una afirmación. El tema de su artículo puede hacer un buen título para su texto, pero como no es una afirmación no puede ser su tesis.

Ahora, escoja una tesis que sea digna del esfuerzo que pondrá en argumentarla, una tesis que nadie razonable se atrevería a decir que es poco interesante. No quiere presentar argumentos irrefutables a favor de una posición trivial de la que nadie se ocupa. Por otro lado, no debería escoger una tesis demasiado ambiciosa que no será capaz de defender en el espacio asignado. Su tesis debe ser controversial; debería haber algunos argumentos decentes a favor y en contra de ella. Su tesis también debería ser sobre algo que está interesado en estudiar porque lo quiere entender mejor. Finalmente, su tesis debe ser específica y bastante bien enfocada, de modo que pueda hacer un trabajo meticuloso presentando argumentos que la sustenten, considerando contraargumentos en contra de ella y respondiendo a esos contraargumentos. Un ejemplo de una tesis decente puede ser: “el argumento que Sócrates desarrolla en el *Menón* 77c a 78b en que cada uno desea el bien aparente es invalido.”

Al escribir el cuerpo de su texto puede descubrir que está teniendo problemas para construir buenos argumentos que sustenten su tesis. Si es así, entonces necesita trabajar más duro desarrollando argumentos secundarios o modificar su tesis de modo tal que se vuelva más fácil de defender.

Parte del proceso de aprendizaje, al trabajar escribiendo su texto, es cambiar de opinión sobre su tema ampliando su conocimiento. Si se da cuenta que la tesis que originalmente formuló es indefendible, entonces abandónela y elija una *nueva* tesis. Resolver una tesis es, a menudo, más como descubrir una atractiva construcción nueva que no habías notado antes que intentar reforzar una construcción familiar vieja que se está haciendo pedazos.

En resumen, entonces, en su párrafo introductorio debe:

- Exponer cuál es el tema de su texto
- Explicar brevemente por qué ese tema es importante y digno de abordar
- Exponer exactamente cuál es su tesis

Si quiere, también puede exponer dos o tres razones importantes (que expondrá a lo largo del cuerpo de su texto) que sostengan su tesis. Si elije hacer esto, hágalo brevemente. Como una regla general, su párrafo introductorio no debe ser más largo de media página.

III. PRESENTACIÓN DE SU ARGUMENTO PRINCIPAL

A. *Tono*

Lo que está tratando de hacer es ofrecer razones creíbles para creer que su tesis es cierta. Ya que su profesor es su audiencia, ésta será persuadida por la claridad y por argumentos plausibles, no por argumentos estridentes ni una retórica emocionalmente cargada. Es decir, por ejemplo, evite usar signos de exclamación; gritando no persuade a un lector razonable. Más aún, ya que su tema es controversial, *esté seguro de no exagerar su caso*. Si simplifica la naturaleza del tema, entonces su razonamiento no persuadirá. Trate de ser justo respecto a la complejidad del tema que está abordando. Por ejemplo, no escriba nada como: “sólo un idiota podría objetar el argumento que tal y tal” o “cualquier papanatas puede ver que tengo la razón cuando afirmo que tal y tal.” Recuerde, su tono debe ser serio, imparcial y razonable; no debe ser dogmático, intolerable y exagerado.

B. *Precisión y sensibilidad en el uso de la semántica.*

La semántica es la teoría del significado de las palabras. Algunas veces los anti-intelectuales acusan a la filosofía de no ser más que semántica. Esta afirmación es falsa y también sirve como un buen ejemplo de imprecisión. La filosofía es una compleja y rica disciplina que puede ser dividida en tres importantes ramas: lógica, ontología (metafísica y epistemología), y axiología. La ética, estética (la filosofía del arte) y la filosofía social y política son sub-ramas de la axiología. La filosofía del lenguaje (incluyendo la semántica), la lógica simbólica y la lógica informal (pensamiento crítico) son sub-ramas de la lógica. La filosofía de la ciencia, la filosofía de la mente y la filosofía de la percepción son sub-ramas de la ontología. Hay también filosofía de la religión, filosofía de la literatura, filosofía de la ley y filosofía de la historia. Cada una de estas áreas tiene su propia historia y desarrollo. Además, hay muchos métodos filosóficos diferentes o propuestas de cómo hacer filosofía: filosofía analítica, filosofía del lenguaje ordinario, fenomenología, feminismo, deconstruccionismo. Por lo que sólo toma un momento de pensamiento para darse cuenta que la afirmación “la filosofía *no es más* que semántica” es claramente falsa porque erróneamente reduce toda la filosofía a un sólo asunto con una sola rama de todo el “árbol” de la filosofía.

En los escritos filosóficos la forma en que son usadas las palabras es crucial para el éxito. Una gran parte del mejoramiento de su habilidad escribiendo, es aprendiendo

cómo usar las palabras con una gran precisión y sutileza. La afirmación que “la filosofía no es más que semántica” es imprecisa porque es una simplificación. Afirmaciones como: “toda la gente que tal y tal” y “cada sociedad es tal y tal” son la mayoría probablemente falsas. Tome sólo un contra-ejemplo para refutar una precipitada generalización hecha. Así que sea muy cuidadoso haciendo afirmaciones universales. Una afirmación más precisa podría ser “la mayoría de la gente sabe que tal y tal” o “muchas sociedades son tal y tal”. Recuerde que para que un argumento sea coherente *todas* sus premisas deben ser verdaderas o al menos aceptables. Si su argumento contiene *incluso una* generalización falsa o cuestionable, entonces no será coherente.

Incluso afirmaciones calificadas que afirman que “la mayoría de A son B” necesitan ser sustentadas por algún tipo de evidencia. Si afirma que “la mayoría de la gente cree que tiene voluntad libre”, entonces necesita citar algún tipo de encuesta representativa que lo muestre. Sea muy cuidadoso al basar sus argumentos en afirmaciones empíricas como esta, porque siempre hay el peligro de que pueda estar cometiendo la apelación a la falacia de la creencia popular (*ad populum*). Su texto es un ensayo argumentativo dirigido a persuadir al lector para que crea su tesis. Sus argumentos no deben descansar en sus inestables y generalizadas especulaciones. Su objetivo es convencer al lector de lo que *debería* creer (con base en las razones que presenta), no describir lo que la gente *cree* (por cualquier razón o carencia de ella).

Recuerde que lleva el peso de la prueba argumentando su tesis. Es su conocimiento el que está en cuestión y su habilidad de razonar está siendo examinada. En consecuencia, es su responsabilidad mostrarle a su profesor que sabe el significado preciso de los términos que se discuten.

C. Lenguaje de género exclusivo

Un ejemplo común de insensibilidad en el uso de la palabra, es usar hombre en el tan llamado sentido genérico para referirse a todos los seres humanos. Considere los siguientes pasajes:

Una definición de tecnología define o redefine el papel de los hombres con relación a la naturaleza. Prometiendo (o amenazando) con remplazar al hombre, el computador nos da una nueva definición de hombre como un “procesador de información,” y de naturaleza como “información a ser procesada”.

Yo llamo a quienes aceptan este punto de vista de hombre y naturaleza hombres de Turing. Incluyo en este grupo a muchos de los que rechazan la predicción extrema de

Turing de una inteligencia artificial para el año 2000. Todos somos propensos a convertirnos en hombres de Turing, si nuestro trabajo con el computador es íntimo y prolongado y nos lleva a hablar y pensar en términos sugeridos por la máquina. Cuando la psicología cognitiva comienza a estudiar los “algoritmos de la mente para investigar la memoria a largo plazo,” se ha convertido en un hombre Turing. Así también, el economista quien ingresa y extrae diagramas de los negocios de la nación, el sociólogo quien se encarga de “historia cualitativa,” y el humanista quien prepara una concordancia “palabra-clave-en-contexto.

El hombre de Turing es la más completa integración de humanidad y tecnología, de artífice y artefacto en la historia de las culturas occidentales. Con él la tendencia, implícita en todas las áreas, a pensar “a través” de una tecnología contemporánea que es llevada al extremo; para él el computador refleja, verdaderamente imita, la crucial capacidad humana del pensamiento racional. Aquí está la esencia de la creencia de Turing en la inteligencia artificial. Hacer que una máquina piense como un hombre, el hombre se recrea así mismo, se define como una máquina. (J. David Bolter, *Turing's Man: Western Culture in the Computer Age*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1984. p. 13)

Este pasaje está lleno de género exclusivo de lenguaje. El autor usa *hombre* para referirse a toda la humanidad, y *hombres* para referirse a la gente de *ambos* géneros. La psicología cognitiva es un *él*. Este autor si saberlo usa el lenguaje de tal forma que excluye a la lectora femenina identificada con el tema que se discute. Es simplemente incorrecto e inapropiado escribir la palabra *hombre* cuando quiere decir *ser humano o persona*. Las mujeres también son gente.

Su elección de pronombres debe reflejar el hecho de que un *hombre* es un adulto, un ser humano *masculino* y una mujer es un ser humano *femenino*. Una mujer no es más un hombre que un hombre una mujer.* Apelar al sentido genérico de *hombre* es simplemente una excusa para perpetuar un uso descuidado e innecesario. Por consiguiente, use *humanidad* en lugar de *Hombre*. A menudo puede evitar tener que escribir el incómodo “él o ella” en general. Por ejemplo, el autor podría haber escrito: “Cuando la psicología cognitiva comienza a estudiar ‘los algoritmos de la mente para investigar la memoria a largo plazo’, la psicología cognitiva se ha convertido en un humano de Turing.” De manera similar, la siguiente oración es también libre de la engañosa exclusión de género: “haciendo que una máquina piense como una persona, una que se recrea a sí misma, se define a sí misma como una máquina.” Evitar el hábito del uso del lenguaje exclusivo de género requiere sólo un título pensado y práctico. El

hecho de que muchos autores en el pasado hayan usado el lenguaje exclusivo de género, de ninguna manera justifica que siga el mal hábito en su propio escrito.

D. Esbozo de cada paso de su argumento

En el párrafo introductorio ya ha introducido su tema, explicado su importancia y expuesto su tesis. Podríamos decir que ha puesto la mesa y está listo para comenzar a servir la comida. La próxima cosa lógica a hacer es presentar los huesos desnudos de su argumento. De este modo su lector tendrá el mapa del camino, por así decirlo, del viaje que tomará a través de su texto. Esto también ayudará a que estructure su razonamiento. De esta manera, esboce cada paso de su argumento principal, escriba cada premisa en orden una por una y finalice con su conclusión final (la tesis).

Ahora, la naturaleza de su tesis y el material que es discutido, dictará mejor cómo debería organizar mejor el cuerpo de su texto. Sin embargo, un simple enfoque es:

- 1) Mostrar que su argumento central es válido
- 2) Mostrar que cada premisa es relevante para la verdad de la conclusión
- 3) Mostrar que cada premisa es cierta o aceptable

Este es un modo muy sencillo de demostrar que el argumento que sustenta su tesis es coherente. Sin embargo, hacerlo bien no es fácil y necesitará repensar la lógica de su argumento y revisar cada paso para esforzarse por más y más rigor.

E. Elaboración sucesiva de cada paso en párrafos consecutivos

Cada párrafo restante en el cuerpo de su texto debería, entonces, explicar detalladamente cada uno de los “huesos desnudos” del argumento principal que ha esbozado. Para dedicar un párrafo entero a dar contenido a cada premisa de su argumento, deberá ser capaz de proporcionar una amplia demostración de la verdad de cada premisa; puede hacerlo proporcionando evidencia para la premisa y aclarando los términos ambiguos o técnicos que contiene. Este proceso de elaboración debería continuar hasta que juzgue que ha desempeñado suficientemente el peso de la prueba necesario para que una persona razonable acepte cada premisa.

Tal vez, el vicio más común al escribir artículos de filosofía es no ofrecer suficiente evidencia que sustente una afirmación fuerte y controversial. Lo más cuestionable es la premisa, el mayor peso de la prueba que tiene que llevar al tratar de establecerla y el mayor trabajo que tendrá que hacer para tener éxito. De hecho, si una

premisa en particular es muy compleja y controversial, puede construir un sub-argumento con el fin de hacer un caso sólido para aceptar la premisa. En efecto, estará introduciendo un muy pequeño sub-argumento dentro del marco más amplio de su argumento principal. Aquí, de nuevo, esbozando su razonamiento, se guiará al organizar su cadena de pensamientos.

Un vicio diferente, pero igualmente común, al escribir artículos de filosofía es tener párrafos demasiado largos. Debería organizar su texto de modo tal que cada párrafo sea una unidad que contenga un punto básico o un elemento de su argumento total. La longitud de los párrafos debería ser proporcional a la longitud de todo el texto.

Un texto corto (una a tres páginas), debería ser organizado en párrafos sucintos (aproximadamente de dos a cinco oraciones largas) en los cuales argumente rápidamente punto por punto. En un texto de una longitud moderada (cuatro a siete páginas), debería tratar de tener párrafos más cortos que una página de longitud. En un texto largo (ocho o más páginas), sería aceptable tener algunos párrafos que fueran correspondientemente más largos. Sin embargo, la concisión, como una regla general, se aplica en la longitud de las oraciones y de los párrafos. Si encuentra que no puede ofrecer suficiente soporte para una de sus premisas en menos de una página, entonces debería romper esa premisa en dos o más pasos intermedios y dedicar párrafos separados a cada uno. A menudo, este proceso necesita ser repetido una y otra vez, por eso es llamado “elaboración sucesiva.”

F. Ilustración de cada punto con ejemplos

Como se ha explicado más arriba, si afirma una universalización como “todos los A son B” o “ningún C es D,” entonces se ha comprometido con una carga pesada de la prueba. Decir que esta afirmando que “Todos los seres humanos son auto-concientes,” quiere decir que *debe* hacer más que describir a cuatro o cinco seres humanos quienes son auto-concientes, tendría que explicar cómo hay algo innato en todos los seres humanos que los hace a *todos* auto-concientes.

Decir que quiere afirmar que “ningún animal no humano es auto-conciente.” En este caso, tendría que hacer más que explicar cómo una ardilla, un pez dorado o un pollo carecen de auto-conciencia. Tendría que producir evidencia de modo que *todos* los mamíferos no humanos, *todas* las aves, *todos* los reptiles, *todos* los peces, carecen de la capacidad de auto-conciencia debido a sus diferentes naturalezas psicológicas.

El peso de la prueba para establecer la plausibilidad de una generalización tal como “la mayoría de los E son F” es proporcionalmente más ligera. De modo que si quiere sustentar la afirmación “la mayoría de las leyes son útiles y moralmente justificadas,” cite varios ejemplos de cada ley y explique por qué son útiles y moralmente justificadas. Probablemente tendrá suficientemente establecido que al menos *algunas* leyes son útiles y moralmente justificadas. Tendría que encontrar evidencia adicional con el fin de establecer que la *mayoría* de las leyes son útiles y moralmente justificadas. Si no puede llegar con tal evidencia adicional, entonces debe cambiar su afirmación por “algunas leyes son útiles y moralmente justificadas.” Nunca exagere su afirmación o exagere la defensa de la tesis. El viejo adagio “no muerdas más de lo que puedes masticar” puede ser aplicado a la defensa de la tesis en forma de la máxima “no cargue un peso de una prueba más pesado de lo que puede llevar.”

El punto es que debe respaldar todas sus afirmaciones controversiales con algún tipo de evidencia. Use ejemplos claros para ilustrar cada punto de su argumento, proporcione un tipo de evidencia aceptable. También recuerde ejercer su juicio: algunos ejemplos son mejores que otros.

IV. CONSIDERACIÓN DE LAS OBJECIONES A SU ARGUMENTO

Si al finalizar su texto sólo presenta sus argumentos a favor de su tesis, el artículo será demasiado unilateral. Después de todo, ya que la tesis que sustenta es controversial, debe haber algunas razones para pensar que puede ser falsa. Si no hubiera evidencia en contra de su posición, entonces no necesitaría presentar mucha evidencia para ella porque sería bastante obvia. Pero ningún problema filosófico interesante tiene una solución obvia, de modo que presentar argumentos a favor de su tesis es sólo la primera fase de una buena defensa de tesis.

Considerar las objeciones a su tesis es una forma seria, es una marca de madurez intelectual. Uno de los objetivos más importantes en filosofía es aprender cómo superar sus prejuicios dogmáticamente preconcebidos y desarrollar una autocritica sobre sus ideas y juicios. Si puede avanzar en esta dificultad y desafiar el auto-control, su profesor estará impresionado.

Pero, puede preguntarse “¿de dónde vienen estas objeciones a mi argumento?” “Después de todo, yo supongo argumentar *a favor* de lo que creo que es verdad, no en contra de ello.” Si no puede pensar en objeciones plausibles a la defensa de la tesis que ha construido y no puede reconocer ninguna debilidad en su propio razonamiento,

entonces debería ir a la biblioteca y hacer alguna investigación. Encontrará que hay muchos autores que han construido argumentos *en contra* de su tesis. Cuando encuentre algunos de esos argumentos debe ser cuidadoso al presentarlos de manera justa y precisa; no gana nada tergiversando el argumento en contra de su tesis. Su profesor sin duda tomará su trabajo por esto, porque en filosofía esta es una forma de engañar al carnicero al argumento de su oponente.* Esto es faltar al principio de claridad.

Estas son algunas sugerencias prácticas para tener en cuenta:

- Si algo que ha escrito ha sido escrito antes por alguien más, haga una nota a pie de página.
- Si algo que ha escrito ha sido escrito mejor, cítelo y haga una nota a pie de página.
- Si algo que ha escrito ha sido escrito con más detalle, adáptelo a su ensayo y haga una nota a pie de página.
- Si alguien más ha dicho algo en contra de lo que ha dicho y está equivocado, use ese punto de vista como una objeción al suyo, cítelo y luego refútelo.
- Si alguien más ha dicho algo en contra de lo que ha dicho y es correcto, cítelo y revise o califique su tesis como corresponde, adáptelo a su ensayo nuevamente concebido.

A. La investigación de contraejemplos

Recuerde, para refutar la afirmación “todos los A son B,” todo lo que necesita hacer es encontrar un contraejemplo. En el ejemplo discutido más arriba, sería un ser humano que no es auto-conciente o un animal no humano (dígase un chimpancé) que sea auto-conciente. El peso de la prueba para justificar la verdad de una universalización es extremadamente alto, por tanto, sea muy cuidadoso respecto a hacer tales afirmaciones generales. Al considerar las objeciones a su argumento, debería pensar mucho si hay cualquier contraejemplo para su universalización. Si es así, entonces debe cambiar la afirmación de “todos los A son B” por “muchos A son B.” Si quiere hacer una afirmación más fuerte que “muchos A son B,” entonces necesitará proporcionar alguna evidencia estadística de modo que “la mayoría de los A son B” sea cierta.

B. *Incluir evidencia en contra de sus afirmaciones*

Decir que está argumentando que Sócrates, consistentemente, sostiene la misma creencia en la *Apología* y en el *Critón*. Una vez que haya recogido los pasajes que expresan similares puntos de vista en ambos diálogos, debería citar y luego examinar de cerca los pasajes en los dos diálogos que aparecen en conflicto o, incluso, se contradicen entre sí. No ganará nada simplemente ignorando tales pasajes como si ellos no existieran. En vez de eso, expóngalos a la luz y luego trate de mostrar, en un análisis cuidadoso, que ellos *realmente* no están en conflicto. Por otro lado, si incluso después de un examen profundo ellos parecen ser inconsistentes, entonces, tendrá que tratar de explicar la causa de esa inconsistencia. Esto podría llevarlo, en última instancia, a revisar su tesis a fin de tomar estos pasajes en conflicto dentro de la explicación. Su texto se hará más fuerte considerando seriamente evidencia en contra de sus afirmaciones porque será más prudente.

Tal vez la peor cosa que puede hacer es atacar los argumentos de un autor sin presentarlos con precisión. Este sería un caso descarado de no aplicar el principio de claridad. Es perfectamente correcto argumentar en contra de un autor, pero no debe hacerlo simplemente ignorando sus argumentos. En consecuencia, haga cada esfuerzo por incluir y no excluir evidencia que parece en conflicto con sus afirmaciones.

C. *¿Son asuntos más complicados de lo que los describe?*

Un error común en los artículos filosóficos es simplificar el tema que se plantea, ya que los asuntos interesantes en filosofía tienen una larga historia y son ricos en complejidad, la respuesta es muy poco probable que sea simple. Recuerde la falacia informal del falso dilema. Aprender cómo apreciar la complejidad de los argumentos en ambos lados de un tema es una parte importante de obtener educación en filosofía. No se trata de decir que esos argumentos serán igualmente buenos. De hecho, después de un examen riguroso, a menudo uno de los argumentos emergerá con más fuerza que otros, pero a menos que explore estos argumentos en competencia, no será capaz de descubrir cuál serie de razones prevalece.

Así, debería hacer todo lo que pueda para evitar generalizar y exagerar su caso, también debería ser cuidadoso de no simplificar las consideraciones relacionadas a su tesis.

V. RESPONDER A LOS CONTRA-ARGUMENTOS

Vamos a revisar lo que ha logrado hasta ahora. En el primer párrafo ha introducido su tema y explicado por qué es interesante y digno de investigar. Luego ha expuesto claramente la tesis que argumentará en el texto. En los siguientes párrafos ha desarrollado sus propios argumentos a favor de su tesis. Ha recogido la evidencia que sustentará sus afirmaciones, las ha ilustrado con ejemplos claros, esto es, ha presentado buenas razones para aceptarlas. No ha exagerado su tema, ha evitado generalizaciones insostenibles y ha explorado todas las consideraciones relacionadas con la veracidad de su tesis, retratando con precisión la complejidad implicada en su tema. Además de todo eso, incluso ha presentado completamente los contra-argumentos de sus oponentes *en contra* de su tesis. En este punto puede pensar que seguramente ha hecho suficiente en un texto.

De hecho, su tarea no está completa. Si fuera a parar después de presentar uno o dos contra-argumentos, su lector quedaría con la impresión de que mientras el autor tiene algunas razones para mantener su posición, otros tienen diferentes razones para mantener las suyas –y eso es todo lo que hay. Pero eso *no* es todo lo que hay. Lo que ha mostrado es que su tema es complejo y controversial y hay, en efecto, algunos argumentos en ambos lados que, al menos a primera vista, parecen plausibles. Ahora, su trabajo es *comparar* los argumentos que ha desarrollado con los contra-argumentos que su oponente ha desarrollado. ¿Los contraargumentos revelan deficiencias reales en su razonamiento? Si es así, entonces ¿hay una manera de revisar sus argumentos con el fin de incorporar las críticas de su oponente y de este modo hacer su posición más fuerte de lo que fue antes? ¿Hay contraargumentos realmente buenos o hay errores ocultos en ellos? No lo puede descubrir hasta *después* de que analice esos contraargumentos a fondo con cuidado y precisión. Un argumento examinado cuidadosamente a menudo parece muy diferente de uno que pareció plausible a primera vista.

Por consiguiente, no sólo presente el contraargumento de su oponente y pare allí. Vaya y trabaje mediante ese argumento para evaluar la plausibilidad de su premisa y la validez de su razonamiento. ¿Hay algún contraejemplo para las universalizaciones de su oponente? ¿Hay consideraciones que el contraargumento pase por alto? Recuerde, sea justo en la evaluación de la posición de su oponente. No permita que ninguna crítica mal intencionada distorsione la evidencia que se avanza. Es posible participar con los contraargumentos de su oponente *sin* violar el principio de claridad y la mejor defensa

de tesis tiene éxito haciendo exactamente eso. Está bien ser tenaz y riguroso en la lucha contra puntos de vista opuestos, pero también debe ser de mente abierta y justa; podría resultar que su oponente tiene dirigida una crítica justa de su argumento que, en consecuencia, requiere que lo revise. Si este es el caso, entonces debe agradecer a su oponente por ayudarlo a ver la debilidad de su argumento que ignoraba antes y así permitirse mejorar su razonamiento.

Una metáfora útil es que escribir un buen artículo de filosofía es como jugar un buen juego de ajedrez: hace un movimiento precavido y entonces su oponente hace una respuesta precavida. Luego responde a ese contraataque con otro movimiento considerado y deliberado. Su defensa de tesis debería ser un tipo similar de diálogo inteligente entre usted mismo y su justa, honesta y precisa comprensión de su oponente.

Debe incluir sus mejores pensamientos y ser suficientemente auto-crítico para darse cuenta de cuándo su oponente ha hecho un movimiento que lo llama a cambiar su estrategia. Aferrarse a la defectuosa estrategia en ajedrez resulta en un juego perdido. Es una estrategia condenada para una tesis la mente estrecha que insiste en la veracidad de sus afirmaciones insostenibles y no examinadas en un texto de filosofía sin tener en cuenta los contraargumentos, las críticas y las objeciones hechas a su tesis por sus oponentes. El resultado será una calificación reprobada.

VI. COMPLETANDO SU ARGUMENTO: LA CONCLUSIÓN

Teniendo cuidadosamente y metódicamente dirigido a su lector a través de cada paso progresivo de su argumento en el cuerpo de su texto, debe completar su cadena de razonamiento con el vínculo final: su conclusión. Ahora, la última conclusión de su argumento es la tesis que dijo al comienzo en el párrafo introductorio que argumentaría.

De este modo, la forma más simple de escribir el párrafo conclusivo es resumir su argumento. Ya que ha incluido una discusión de la crítica de su argumento, puede revisar brevemente las objeciones más importantes y luego hacer una evaluación general del éxito de su argumento.

Simplemente resuma lo que ya ha argumentado, sin embargo, no es una forma muy interesante de finalizar su texto. Un párrafo conclusivo más interesante puede explicar las implicaciones que han surgido más allá de su argumento. En consecuencia, puede apuntar a un nuevo tema relacionado con la investigación que su tema ha generado. O tal vez su investigación ha descubierto un problema interesante digno de

ser pensado, pero que no tiene espacio para discutir a lo largo de su texto. Puede reflexionar brevemente sobre tal asunto en el párrafo conclusivo.

Otra forma de finalizar su texto es explicar por qué sus descubrimientos son importantes, ya debería haber dicho algo sobre por qué su tema es digno de discutir en el párrafo introductorio, pero la importancia de sus resultados no puede ser completamente apreciada hasta después de que ha trabajado paso por paso a través de cada argumento y contraargumento.

Recuerde, este es un ensayo argumentativo sobre un tema filosófico controversial; no es una demostración geométrica. En consecuencia, NO escriba: “así he demostrado de manera concluyente que tal y tal.” En vez de eso, sopesa los resultados de su investigación, teniendo en cuenta juiciosamente los argumentos, contraargumentos y responda a esos contraargumentos. Escriba algo como: “he argumentado que el peso de la evidencia parece que sustenta mi tesis que tal y tal.” Como siempre, no afirme que ha mostrado más de lo que realmente ha mostrado.

VIII. TOQUES FINALES

A. *Releer, repensar, reescribir*

Ahora que ha reunido sus páginas enumeradas y oscuramente impresas en el formato correcto y las ha grapado todas juntas, debe estar ansioso por presentar su texto “completo” a su profesor. Ha puesto mucho trabajo en él y espera recibir la reacción de su profesor respecto a él. Sin embargo, en este punto es buena idea tomar su texto, ponerlo en un cajón, y dejarlo allí durante la noche. Ahora, si deja para escribir su texto hasta la noche anterior a lo acordado, entonces ya ha hecho su tarea más difícil de lo que necesita ser. Textos generados en la oscuridad de la noche por escritores estresados con cuerpos privados del sueño, parecerán ser exactamente eso cuando su profesor lo lea a la dura luz del día. La morosidad invita al desastre y no quiere que su texto sea un desastre. Por tanto, no quiera dejar para más tarde la escritura de su texto.

Por otro lado, si ha presupuestado bien su tiempo, será capaz de tener *al menos* una noche de sueño *antes* de tener que entregar su texto. Entonces, cuando despierte de su sueño satisfecho y lo salude con un nuevo día, puede descansar. Habrá tenido un descanso en una noche de sueño, puede tomar una ducha refrescante y comer un desayuno nutritivo. Si está orgulloso de lo que ha escrito, la siguiente cosa que querrá hacer es entregarlo a su profesor. PARE, saque su texto del cajón y léalo *en voz alta*

palabra por palabra. Muy probablemente descubrirá algunos errores tipográficos. Esos son fáciles de arreglar.

El reto es ser crítico respecto al *contenido* de su propio escrito. Finja que descubrió este texto en el escritorio de su compañero, piense en él como si fuera el trabajo de alguien más. ¿Puede ver algunas fallas en el razonamiento? ¿Hay objeciones que el lector podría hacer? Su compañero acogerá sus críticas constructivas ya que el texto podría ser revisado, con el fin de incluirlas y responder a ellas. Esta es una razón de más de porque debería emplearse a sí mismo para encontrar deficiencias en *su* propio texto. Trate de ser indiferente ante el éxito de su defensa de tesis y busque arduamente por caminos que fortalezcan su razonamiento. Regrese al criterio que su profesor usará para calificar su texto: originalidad, claridad, coherencia, concisión y rigor. Sin duda, habrá partes de su texto que podrán ser mejoradas en uno o más de estos aspectos. Una vez más, si ha planeado bien, tendrá tiempo para repensar sus argumentos y reescribir su texto con el fin de incorporar estas mejoras.

En particular, debería releer esos contraargumentos que ciñó en la noche pasada. ¿Debería hacer un mejor trabajo presentando esos contraargumentos? ¿Las críticas de su oponente son realmente tan débiles como para que las piense antes? La ventaja de releer su primera redacción en voz alta es que escuchará cómo suenan sus argumentos y esto puede ayudar a revelar sus deficiencias. Así pues, releerlo, repensarlo y luego sentarse detrás del computador y reescribirlo.

IX. PENSAMIENTOS FINALES

Como expliqué muy al comienzo de este manual, escribir textos filosóficos es difícil. No lo fue menos para mí, su profesor. Desde que escribí bien en todas mis otras clases, quedé sorprendido y frustrado cuando mis primeros textos de filosofía fueron fuertemente criticados, en lugar de ser completamente alabados. Tuve que luchar enormemente durante el curso de varios semestres con el fin de superar las debilidades que tenía al escribir textos de filosofía. Creo que mi escritura filosófica mejoró, porque tomé muy en serio los comentarios críticos de mi profesor sobre mi texto y porque decidí hacer mi mejor esfuerzo para no cometer los mismos errores. Llegue a comprender que no hay un único “mejor” estilo de escritura filosófica que todos los estudiantes deberían tratar de imitar. Antes bien, la tenacidad* de mi profesor me ayudó a mejorar mi *propio* estilo de escritura filosófica. He trabajado por hacerlo tan eficaz

como pueda hacerlo. Del mismo modo, *impulsarlo* a trabajar duro para mejorar *su propio* estilo de escritura filosófica.

La mejora es ciertamente alcanzable siempre y cuando quiera esforzarse en ello; pero nunca nadie alcanzó la etapa “final” de producción de una pieza de escritura “perfecta.” No existe como objeto en el mundo. Antes bien, la perfección existe como un ideal que representa el objetivo apropiado a *aspirar* en la práctica. Por eso el objetivo deber ser *esmerarse* por perfeccionar su escritura a sabiendas de que la mejora es un proceso continuo que nunca termina. En el curso de la historia, las piezas de escritura que se han acercado al ideal han sido conocidas como obras maestras.